

## ÁNIMO, NO TENGAN MIEDO

(Primera parte)

**Liliana Badaloni O.P.**

Cuando Jesús y sus discípulos se fueron de Jericó, nos narra el Evangelio de Mateo, dos ciegos, que estaban sentados al costado del camino, al oír que Jesús pasaba se pusieron a gritar: *“Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros”...Jesús se detuvo y les habló: ¿Qué quieren que haga por ustedes? Respondieron: Señor, que se abran los ojos.”* (20, 29-34).

El momento histórico que estamos viviendo como humanidad debería suscitar en nuestro interior esa súplica de los dos ciegos: *“Señor que se nos abran los ojos”*. Transitamos en lo más profundo del transcurso de gestación de una nueva civilización; el cosmos está en tiempo de parto y esa situación, esa transformación en curso, necesita que se nos abran los ojos.

Vivimos un tiempo en que es sumamente importante despertar y darnos cuenta que se nos confía toda la Realidad profunda existente; tiempo que requiere intensificar la consciencia y respetar toda vida y que recibamos y abracemos nuestra propia vida, para que lentamente comencemos a entenderla como misión. Si, vivir es nuestra misión y vivir llevando a plenitud nuestra humana condición en medio y con toda esta Realidad profunda existente. Esta Realidad existente, total, requiere gente comprometida con ella; gente que advierta que una nueva civilización está pidiendo espacio dentro de los seres humanos, entre los seres humanos y en el cosmos todo. Un nuevo paradigma nos está pidiendo permiso para nacer; un paradigma que es cuidadoso con toda vida, cuidadoso con la tierra, cuidadoso con el cosmos. En palabras de algunos autores es un paradigma *“oikocéntrico”*, es decir un paradigma que tiene a esa Realidad profunda, toda, como centro. Este es el paradigma hacia el que caminamos. Un paradigma que requiere integridad personal e integralidad, sin concesiones, no es un simple cristianismo ambientalista. Hacia eso caminamos; hacia ese paradigma vamos.

Caminamos hacia un *“oikocentrismo”*: morada, hogar de acogida y pertenencia, nuestro universo, donde toda vida es fecunda y fecundada. Ir abriéndonos desde la reflexión, desde el silencio, desde el desierto y también el diálogo, a una visión oikocentrada: centrada en la Realidad toda; Realidad Última; Realidad profunda. Realidad en la que se hace presente también el Dios Misterio. El Dios de nuestra fe es parte de esta Realidad profunda, para lograr, como expresaba Teilhard de Chardin: *“vivir una religión de la Tierra y de los hombres, no del cielo y de las almas”*. Una religión centrada en el Misterio de la Realidad total. Como expresa *“Laudato Si”* proponiendo una Ecología Integral.

En este camino de permitir que un nuevo paradigma nazca tenemos mucho que soltar, mucho que cambiar, mucho que convertir, tanto a nivel personal como institucional.

Frente al camino a transitar, al cambio necesario que se debe concretar; frente a todo lo que implica esta nueva visión, hay algo que nos puede paralizar: el miedo. En nuestro interior; en la naturaleza humana en general, existen, se enfrentan y luchan dos tendencias: por un lado la de la aventura, el buscar horizontes nuevos, enfrentar el peligro, crear, 'aventurar' y también, por otro lado, la tendencia opuesta, evitar, resguardarse del peligro, apartar los obstáculos, instalarse en el pasado, en lo conocido, en lo que da seguridad. Es decir, como seres humanos, tenemos deseo de plenitud y al mismo tiempo, miedo del fracaso.

En nuestro camino de crecimiento humano, el miedo no superado y el deseo bloqueado van a generar frustraciones y de otra manera el miedo superado y el deseo desbloqueado van a permitir que seamos más osados y creativos. Superar nuestros miedos significa animarnos a vivir.

Nos ayuda en este itinerario vital, conocer que no hay miedo sin un deseo o aspiración escondida y no hay deseo o aspiración que no traiga miedo. Deseo-aspiración y miedo están profundamente unidos. Detengámonos y démonos tiempo para mirarnos.

Jesús, profundo conocedor del corazón humano sabe lo que acontece en nuestro interior. Conoce las inseguridades y los miedos que nos habitan. Por lo que de su corazón humano forjado por el coraje y la libertad nos dice: no tengan miedo. Y tomemos conciencia que dice "no tengan miedo", en el momento del envío de los discípulos y discípulas a la misión, en un contexto de muchas adversidades. Habrá persecución y encarcelamiento, pero "no tengan miedo". No tener miedo en medio de las dificultades. Los contratiempos no pueden estropear nuestro ser esencial, ni deben estropear nuestra misión. Dios no es garantía de que todo saldrá bien, pero sí de que estará con nosotros en las dificultades y reveses.

No tengamos miedo.

===